

## *Vaivenes del pensamiento crítico universitario en la era digital.*

Ana María de los Ángeles Ornelas Huitrón<sup>1</sup>

*El primer pecado de la humanidad fue la fe; la primera virtud, la duda.*

**Carl Sagan**

**Resumen:** El artículo ofrece una reflexión del proceso de fluctuación del pensamiento crítico en el escenario social, en la época contemporánea, del siglo pasado al presente. Destaca la tensión existente entre el pensamiento único predominante en Occidente, tendiente a imponer principios “universales” en un mundo diverso y multicultural globalizado, que está poblado por aproximadamente 7.000 millones de seres humanos. Se considera el pensamiento crítico como componente inherente de la racionalidad humana, no obstante es habitualmente acallado y opacado por el pensamiento único en turno. Se exploran las recientes opacidades del pensamiento crítico, como producto, entre otros aspectos, de la coexistencia de componentes como la creciente presencia de las nuevas tecnologías de la comunicación, las tradicionales herramientas de represión política y la caída del Muro de Berlín.

Este texto termina examinando posibles señales de su resurgimiento, no precisamente en las universidades, sino en los espacios menos esperados: la comunicación virtual, las redes sociales, la web, internet, etc., componentes centrales de la “nueva era digital”.

**Palabras clave:** Pensamiento crítico, pensamiento único, supremacías, era digital.

---

<sup>1</sup>Doctora en Pedagogía, académica de la Universidad Pedagógica Nacional de México, Unidad Ajusco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Correo: aornelas@upn.mx.

# *The ups and downs of academic critical thinking in the digital age*

Ana María de los Ángeles Ornelas Huitrón<sup>2</sup>

*The first human sin was faith; the first virtue, doubt.*

*Carl Sagan*

**Abstract:** The article offers a reflection on the process of fluctuation of critical thinking in the social context, in modern times, from the last century to the present. It highlights the existing tension between the single predominant thought in the West, which tends to impose “universal” principles on a diverse and multicultural globalized world, which is populated by approximately 7,000 million human beings. Critical thinking is considered an inherent component of human rationality; however, it is usually muted and overshadowed by the prevailing thought of the moment. This work explores the recent opacities of critical thinking as a product, amongst others, of the coexistence of components such as the growing presence of new information technologies, the traditional tools of political repression and the fall of the Berlin Wall.

This text ends examining possible signs of its resurgence, not precisely in universities, but in the most unexpected spaces: virtual communication, social networks, the web, internet, etc., central components of the “new digital age”.

**Key words:** Critical thinking, unique way of thinking, supremacy, digital age.

---

<sup>2</sup>Doctora en Pedagogía, académica de la Universidad Pedagógica Nacional de México, Unidad Ajusco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Correo: aornelas@upn.mx.

## Introducción

¿Por qué es importante abordar el tema del pensamiento crítico? Porque de su presencia y/o ausencia depende en gran medida la evolución, estancamiento o involución social. *Grosso modo*, nuestra historia está atravesada por la tensión entre el pensamiento único y el pensamiento crítico, y pareciera que en cada fase o periodo histórico, en una suerte de espiral dialéctica, lo que en su momento fue pensamiento crítico termina por convertirse en pensamiento único, instalándose en un *establishment* resistente al cambio, hasta que la fuerza del pensamiento crítico en turno lo hace moverse.

Y esto es así porque en un mundo como el nuestro, que alberga a aproximadamente 7.000 millones de seres humanos, es impensable la pretensión de conocimiento único o con validez universal; incluso cuando apenas éramos unas cuantas decenas de millones de habitantes en el planeta, la tendencia de percibir e interpretar el mundo a imagen y semejanza de sí mismo dejó herencias que sobreviven con el pensamiento dogmático platónico, carente de representatividad de la naturaleza humana, y lo que realmente la refleja es lo diverso, lo discorde, lo heterogéneo. En este entendido, hoy por hoy, el destino de la investigación y el conocimiento que se precie de ser válido, reconocido y útil, está en el cruce de dos orientaciones centrales: 1) poner en cuestión aquello que se plantea como cierto o acabado y 2) poner la mirada en lo particular y/o específico, es decir,

en ámbitos delimitados por tiempo y espacio, más que en el abstracto y dogmático deber ser universal. Es así como los presupuestos platónicos, luego medievales, pasando por los postulados positivistas de validez universal, no son pertinentes, nunca lo fueron y, menos aún, caben en un mundo multicultural globalizado, donde la tecnología comunicacional ha dado paso a un nuevo estadio de desarrollo sociocultural: la llamada “era digital”.

En la actualidad, las tecnologías de la comunicación nos permiten constatar la existencia de realidades múltiples, no solo porque sabemos de ellas, sino porque convivimos con ellas. De ahí entonces que los discursos esencialistas defensores de las tradicionales y anquilosadas supremacías<sup>3</sup> o argumentaciones afines con pretensión de universalidad, instauradas en siglos precedentes, solo sean útiles para pensar asuntos del tipo “naturaleza humana”, “libertad”, “condición humana” o “derechos humanos”, propiedades a las que me atrevo a identificar como inherentes a la especie humana, pero no para la prescripción de formas de vida o políticas de desarrollo y gobierno.

---

<sup>3</sup> Me refiero a algunas acepciones o significados colectivos que determinan y han estado en la base de las relaciones de muchas culturas, principalmente en Occidente; por ejemplo, la supremacía de la razón sobre los sentimientos, el hombre blanco sobre el hombre de “color”, la supremacía del género masculino sobre el femenino, la vida humana sobre cualquier otra forma de vida, el valor de la cultura Occidental sobre cualquier otra, etc

El pensamiento crítico es un componente intrínseco a la racionalidad humana y se expresa al cuestionar lo establecido; no obstante, no todo cuestionamiento *per se* es pensamiento crítico. Para distinguirlo se recuperarán algunos criterios centrales que permitan identificarlo en cuanto tal y quizá, eventualmente, formarlo de modo deliberado y sistemático. Iniciaré por acercarme a acuerdos semánticos mínimos sobre las tres categorías básicas de esta comunicación: *pensamiento, crítica y era digital*. A partir de entonces, entraré de lleno en el fenómeno de opacidad del pensamiento crítico en el contexto social actual, para avanzar en el análisis de los signos que indican una aparente re-colocación o florecimiento del pensamiento crítico en esta, la llamada “era digital”.

## Acuerdos semánticos básicos

### Pensamiento

Si consideramos que el pensamiento en sí puede ser delineado como constructo racional organizador de la percepción e interpretación del mundo o la realidad, es posible afirmar que es una facultad humana encargada de asimilar y reelaborar en nuestra mente el conjunto de datos e informaciones derivado de la interacción con el mundo externo; con el pensamiento recreamos la información, los datos, las imágenes, los sonidos, los aromas, etc., que entran por los sentidos. El pensamiento se configura durante todo el proceso de socialización; en este sentido, tiene grados de complejidad dependiendo de la edad, la calidad y el

tipo de interacción con el medio; alberga la cosmovisión donde permanecen las creencias, las interpretaciones, las certezas o las ideologías, desde las cuales nos insertamos y creamos vínculos sociales, pero también la llamada identidad.

### Crítica

La palabra crítica, al igual que el pensamiento, está sometida a la polisemia y al contexto. En principio se la puede caracterizar como discernimiento reflexivo y analítico que dilucida lo que habitualmente se mantiene oculto o subyacente a lo observable. La crítica genera duda donde los saberes se plantean como certezas. Es enemiga del dogma, y por ello es la herramienta por excelencia del desarrollo del pensamiento que busca trascenderse a sí mismo. Poner en duda implica iniciar un movimiento “telúrico” de diversas magnitudes que puede desestructurar, descomponer, desintegrar, etc., para, invariablemente, crear o fundar las condiciones de una nueva edificación; en otras palabras, la crítica está en la base de la evolución del pensamiento.

Foucault repara en que la crítica subyace al

enraizamiento de la *Aufklärung* [Ilustración] de un tipo de interrogación filosófica que problematiza, de modo simultáneo, la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo como sujeto autónomo [...]; el hilo que puede unirnos de ese modo a la *Aufklärung* [afirma], no es la fidelidad a ciertos elementos de doctrina, sino, más bien, la

permanente reactivación de una actitud; es decir, de un *ethos* filosófico que se podría caracterizar como una crítica permanente de nuestro ser histórico (Foucault, 2006, p. 11).

Luego, *duda y problematización* están en la esencia de la crítica; Foucault diría, es interrogación y “análisis de los límites y la reflexión sobre ellos [...] [aterrizándola como] crítica práctica que toma la forma de una transgresión posible [de limitaciones] [...] indagación histórica a través de los eventos que nos han llevado a constituirnos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos, decimos” (2006, p. 14). Desde la perspectiva foucaultiana, la crítica tendría que emerger de un *ethos* filosófico orientado a una ontología histórica capaz de responder a una serie abierta de preguntas, tantas como se quiera, “respondiendo todas a la siguiente sistematización: cómo nos hemos constituido como sujetos de nuestro saber, cómo nos hemos constituido como sujetos que ejercemos o soportamos las relaciones de poder; cómo nos hemos constituido como sujetos morales de nuestras acciones” (Foucault, 2006, p. 17). Uniendo las nociones de pensamiento y crítica avanzamos entonces a dilucidar qué es pensamiento crítico.

### **Pensamiento crítico**

Desde los parámetros precedentes, es posible afirmar que el objetivo del pensamiento crítico conlleva a la transformación, evolución y desarrollo social del ser humano y su entorno. La

manera en que ocurre dicho desarrollo es poniendo en cuestión el pensamiento establecido que sirve de soporte a las relaciones de poder político, económico y moral; las significaciones imaginarias heredadas, diría Castoriadis, o las supremacías y determinismos inventados a lo largo de la historia, en torno a los cuales ha girado el *establishment* de cada sociedad o cultura. De ahí que el pensamiento crítico, en su máxima expresión, siempre está enfocado a dudar y problematizar respecto de los fundamentos. Tiene como premisa que nada de lo que llega, llega para quedarse intocado, se modifica, se incluye o se destruye, pero siempre está sujeto a los efectos de la duda que problematiza, y por el solo hecho de ponerlo en cuestión produce movimientos que frecuentemente desestructuran. Implica, de acuerdo con Foucault, “un análisis histórico de los límites que se nos imponen y un experimento de la posibilidad de rebasar esos mismos límites [...]; paciente labor que [da] forma a la impaciencia por la libertad” (2006, p. 18).

Ciertamente lo establecido, lo instituido, se resiste, se protege y tiene como finalidad per se la permanencia, es por eso que las transiciones invariablemente, y de acuerdo con las circunstancias que suponen cambio, conllevan tensión en diversos grados. En virtud de ello, el pensamiento crítico (lo instituyente) siempre será visto como un “peligro” por el *pensamiento instalado* (por lo instituido).

## Era digital

Por lo que toca a la llamada “era digital”, tercera categoría de esta comunicación, su polisemia es menos problemática, en tanto habitualmente hace referencia a la fase de desarrollo humano, determinada y configurada por las modernas tecnologías de la información en las que la actual sociedad mundial funda su marcha y progreso. Sin duda hemos entrado en un punto histórico sin retorno, cuyos recursos tecnológicos se extienden inexorablemente por el planeta. La era digital convoca ese universo virtual paralelo al físico, donde cada vez pasamos más tiempo, sostenido básicamente sobre los ejes de la internet y la red, que a su vez descansan en muchas otras herramientas sofisticadas como las comunicaciones satelitales, la fibra óptica, la informática, la telefonía móvil, etc., en tanto en su conjunto han logrado implicarnos, insertarnos, impregnarnos en una nueva realidad virtual y consecuentemente colocarse en el centro de nuestra vida productiva y social.<sup>4</sup>

Hay que decir, solo de paso, que la internet y la red no son la misma cosa; la primera es la infraestructura física que hace posible la existencia de la red; se sabe que sus servidores madre están

<sup>4</sup> Un análisis sociológico profundo sobre la realidad social convocada con esta categoría es la ofrecida por Manuel Castells en su trilogía *La era de la información*. Vale aclarar que nuestra reflexión en torno a la era digital no pretende sino recuperar las expresiones masivas de pensamiento crítico edificadas en el potencial de las redes sociales.

fuera de la jurisdicción de cualquier gobierno, debido a que estos fueron estratégicamente distribuidos en todo el mundo con la intención de evitar que eventualmente el “enemigo” pudiera hacerse de él y “apropiárselo”, por lo que es un sistema sin punto central susceptible de ser controlado; es, según uno de sus coinventores, Vint Cerf, una arquitectura resistente a fallas y casi imposible de suspender, al no estar en un lugar central. Lo paradójico, como todo lo que tiene que ver con los desarrollos tecnológicos en comunicación, es que la internet fue creada en tiempos de la Guerra Fría con el objetivo de proteger militarmente a los Estados Unidos, y hoy es un sistema que camina prácticamente solo en manos de gente relativamente común.<sup>5</sup> El sistema permite, no solo recibir, sino también producir un imparable flujo de información, y, junto con la red, constituyen un complejo mundo o universo virtual que se caracteriza principalmente por el acceso de toda persona conectada a todo tipo de información, como espectadores o receptores y como productores o emisores, en una suerte de “conversación global” donde todos podemos expresarnos y decir lo que sea, o mostrar lo que sea. En este sentido, podríamos describir la internet y la red como un Frankenstein cibernético que se

<sup>5</sup> Sin perder de vista que el mundo virtual de la internet es mejor manejado y en determinadas circunstancias, dominado, por ese reducido sector de jóvenes expertos en el ámbito de la informática o los sujetos especializados en temas de seguridad informática llamados *hackers*.

ha autonomizado de su “creador”. Este personaje metafórico es probablemente el actor principal de la era digital.

### **Siglo XX: época de oro del pensamiento crítico**

Sin la pretensión de profundizar en la historia reciente contemporánea, digamos que la época de oro del pensamiento crítico se coronó con las revoluciones socialistas del siglo XX y se mantuvo vivo y pujante a través de los intelectuales de izquierda y activistas políticos que se sentían (por lo menos ideológicamente) respaldados por una gran potencia mundial que (al menos en el discurso), abanderaba la revolución socialista. Muchos de ellos creían en la revolución proletaria armada, como único camino para construir un mundo mejor. En la segunda mitad de este siglo, el pensamiento crítico tuvo, según mi criterio, tres ámbitos de expresión por excelencia: 1) El marco de confrontación de la Guerra Fría, posterior a la segunda guerra mundial entre el bloque socialista y el capitalista. 2) Los espacios universitarios, influenciados por las ideas de intelectuales que aportaban al mundo teorías sociales (filosofías políticas) altamente críticas y contestatarias: el anarquismo en ediciones reactualizadas, el existencialismo, el marxismo, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt con Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm y Foucault, por mencionar algunos, y en América Latina con Freire e Ilich, entre otros. 3) Los movimientos libertarios y estudiantiles de los sesenta y setenta que en varias partes del mundo exigían

libertad de expresión, educación y democracia. En este contexto no podemos olvidar el movimiento feminista con todos sus matices, que exigía igualdad de derechos para las mujeres en política, educación, ámbito laboral y sexualidad; digno de mención es el pacifismo de jóvenes que pregonaban la paz y el amor pronunciándose de múltiples y creativas formas en contra de la guerra de Vietnam.

Mientras eso pasaba, las alianzas de los poderes derechistas y conservadores cosechaban logros con la caída de la Unión Soviética en 1989, cuyos efectos colaterales, entre otros, implicaron el masivo repliegue de pensadores críticos e idealistas revolucionarios. El relativo equilibrio de la balanza protagonizado por las dos grandes potencias, popularizado como Guerra Fría, dio paso al triunfo capitalista, lo que creó un entorno en el que el tradicional pensamiento crítico de izquierda revolucionaria fue acallado y dejó a su paso un clima social y cultural en el que muchos se sentían vigilados y muchos otros fueron desaparecidos individual o grupalmente. El “fuego” del pensamiento crítico, cuyo espacio de reproducción natural era el universitario, vinculado a la conciencia social, histórica y política, prácticamente se apagó. La década de los noventa inició con el triunfo del capitalismo global, también conocido como neoliberalismo.

Es importante aclarar que esto no significó la cancelación de expresiones de protesta y lucha social en el mundo; significó que estas ya no tenían

la cobertura ideológica mayor del socialismo, que por mucho tiempo figuró como contraparte del capitalismo. Significó también el desdibujamiento de las expresiones públicas, ese sentimiento generalizado antiimperialista y anticapitalista, tradicionalmente nutrido por las revoluciones socialistas del siglo XX, que también alimentaba un sentido de pertenencia o identificación ideológica desde el cual ser intelectual de izquierda era académicamente prestigioso y moralmente aplaudible, pues para el imaginario social significaba estar del lado de los más desprotegidos del planeta.

Sin embargo, al formar parte de la naturaleza humana, el pensamiento crítico emerge de una u otra forma. En la década de los noventa, aun sin el piso del respaldo ideológico que antes lo sostenía, comenzó a pendular dependiendo de circunstancias muy localizadas, y sus expresiones se redujeron a movimientos locales. En Chiapas, México, un buen ejemplo de ello fue el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, las luchas magisteriales de Oaxaca, los movimientos en defensa del medio ambiente, etc. Recordemos que al iniciar el año 1994, el EZLN declaraba la guerra al Estado mexicano y se pronunciaba en contra del neoliberalismo, buscando con ello restituir los derechos de los pueblos indígenas, mediante la construcción de un nuevo modelo de nación. Hay que reconocer, igualmente, que el espacio en el que eventualmente se han mantenido algunas expresiones del pensamiento crítico es en el discurso de profesores

críticos e inconformes dentro del salón de clases, habitualmente universitario, sobre todo en el área de las humanidades (filósofos, sociólogos, historiadores, educadores, pedagogos, psicólogos críticos, etc.), muy a pesar de quienes interesadamente han postulado el fin de la historia y la inutilidad de la filosofía, seguramente inspirados por las agendas y proyectos educativos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ejecutores de la doctrina del libre mercado.

Lo que ocurrió en esta década (1990) es que la balanza de la correlación política mundial se había cargado a un solo lado y el efecto en cascada en los tradicionales ámbitos de crítica sociopolítica provocó que en las universidades, los intelectuales marxistas, leninistas, trotskistas, etc., ya no enarbolaran abiertamente su filiación ideológica y menos habiendo quedado al descubierto los abusos de poder de los regímenes comunistas. Aun cuando no exterminado, el pensamiento crítico del siglo XX había sido silenciado.

En este contexto, voceros del liberalismo económico, como Fukuyama, celebraban el fin de la Guerra Fría, enarblando el fin de la historia y como muchos otros amantes del libre mercado, pregonarían la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final del gobierno humano, reciclando y haciendo suyos los postulados de Hegel, quien en 1806, en



el marco de la derrota de la monarquía prusiana, había proclamado el fin de la historia; lo relevante de las posturas de Fukuyama para nuestra reflexión es que igualmente hace suya la postura de un filósofo emigrado ruso, Alexandre Kojève, quien pensaba que Hegel había alcanzado el conocimiento absoluto y después de él ya no había trabajo para los filósofos. De acuerdo con estos, el fin de la historia era también el fin de la filosofía.

En ese contexto, si se me permite usar una conocida metáfora, “los titanes quedaron sueltos”. En México, como muy seguramente en muchas partes del mundo occidental, se ejecutó un amplio paquete de proyectos neoliberales, de los que destacaremos los más relevantes en el ámbito educativo, siguiendo a Gean Carlo Delgado<sup>6</sup> (2011):

1. Se echa a andar el Proyecto Conalep. Aunque su fundación data de 1978, su reactivación y reformas en la década de los noventa responden a una concepción del BM y a sus apoyos financieros.

2. Se establece el Fondo para la Modernización de la Educación Superior (Fomes) para responder a los intereses del sector privado en las instituciones públicas.

3. Puesta en operación del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval), cuyos

exámenes son diseñados por consejos técnicos de especialistas, muchos de ellos provenientes o representantes del sector empresarial.

4. En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1998-2004), atendiendo a la propuesta del BM, se ejecuta la descentralización del Sistema Nacional de Educación, con el Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica (1992).

5. Con Ernesto Zedillo (1994-2000), se establece el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep), diseñado con base en un tipo de esquema de certificación mercantil de las instituciones de educación superior y de su planta docente.

6. En 1998, el BM afina los lineamientos para la privatización con la publicación de El financiamiento y administración de la educación superior.

7. De allí se desprende el Proyecto de Financiamiento de la Educación Superior<sup>7</sup>; uno de sus ejes fundamentales es el cobro de matrículas en las instituciones públicas y la aplicación de un sistema público-privado de préstamos estudiantiles (comenzarían con la UNAM)

8. En 1999, se formaliza y entra en función el Proyecto de Innovación por Competencias.

9. En el 2007, se impulsa la Reforma Integral de la Educación Media Superior, en cuyas metas se destaca un currículo común de los docentes, el mejoramiento de su formación, actualización y

---

<sup>6</sup> Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México

certificación, el incremento de préstamos, becas y tutorías a estudiantes, su evaluación integral, así como el desarrollo de certificaciones adicionales.

10. En el 2009, el BID aprobó el Programa de Formación de Recursos Humanos Basada en Competencias, para que el perfil y la formación ofrecidos por la escuela sean funcionales al sector productivo.

11. Recientemente, el regreso del Partido Revolucionario Institucional al poder ensanchó la puerta de entrada en cascada a diversas modificaciones, reformas y propuestas, todas encaminadas a concretar los proyectos económicos y educativos de los organismos internacionales mencionados en nuestro país.

### **Vaivenes del pensamiento crítico en la sociedad actual**

Las expresiones del pensamiento crítico están invariablemente ligadas al nivel cultural de una sociedad y su participación política. Estas dependen de su capacidad organizativa, productiva y de autogestión, y están estrechamente vinculadas al grado de conciencia social e histórica alcanzado por dicha sociedad. Si esta premisa es cierta, postulados como el de Fukuyama, que enarbolan el fin de la historia y la inutilidad de la filosofía, en la década de los noventa y del 2000, sin duda están en la base de la “agenda” neoliberal en cuanto a lo social, cultural, educativo y científico, en donde subyace la intención de aniquilar el pensamiento crítico, simultáneo al fomento y la promoción del pensamiento dócil o la

ignorancia construida (Ornelas, 2007, pp. 187-212).<sup>7</sup>

Una sociedad beneficiada con el desarrollo del conocimiento, la ciencia y la tecnología, suele contar con mayores niveles de desarrollo cultural e invariablemente con mayores grados de conciencia histórica y social. Su población habitualmente está atenta y participa de la vida política, aun en regímenes basados en el libre mercado. Desafortunadamente esto no ocurre (por lo menos habitualmente) en países en vías en desarrollo, donde los avances de la ciencia y la tecnología no siempre impactan en la formación de la conciencia social; de hecho, esta última continúa siendo una aspiración alejada de la realidad de muchas de nuestras sociedades, independientemente de su grado de inserción en la era digital. Una sociedad con fuerte déficit cultural, educativo y pobre conciencia histórica, es vulnerable como ninguna otra a extraños y aberrantes fenómenos; por ejemplo, pueblos pobres con gobierno rico o quizá tener al hombre más rico

---

<sup>7</sup> La categoría de *ignorancia construida* fue acuñada durante la investigación de mi tesis doctoral y publicada por Plaza y Valdés en 2007; describe el estado de conocimiento y conciencia donde predominan el sentido común o los imaginarios sociales. Fenómeno *sui generis* de los tiempos modernos que tiene relación con procesos educativos a gran escala. Se consolida y agudiza gracias a la creciente presencia de los medios masivos de difusión. Es propiamente una construcción histórica y social deliberada y estructurada mediante las acciones y las omisiones de los diferentes grupos en el poder político y económico a lo largo de la historia social moderna.

del mundo y líderes sindicales que viven en la opulencia, al frente de una enorme proporción de la población en pobreza extrema.

El pensamiento crítico y la participación política de una sociedad conjugan no solo niveles de escolaridad, sino también de sensibilidad y compromiso social. Las sociedades con mayor desarrollo cultural suelen ser más críticas y dispuestas a respetar el contrato social que las mantiene cohesionadas de hecho y no de palabra, es decir, tienden a mostrar mayor respeto por la ley en la vida cotidiana, incrementándose los obstáculos para prácticas corruptas o cínicos casos de impunidad de dirigentes políticos. De ahí entonces que el pensamiento crítico no sea un asunto que deba permanecer en la reflexión académica o en las intenciones pedagógicas dentro del salón de clase, en virtud de que promoverlo, formarlo y potenciarlo, está estrechamente vinculado a la calidad de vida y la sana convivencia social.

En los movimientos o vaivenes que he destacado, vale considerar un curioso ángulo desarrollado por algunas instituciones educativas y algunos académicos que promueven el pensamiento crítico desde una perspectiva más bien técnica e instrumental, es decir, “apolítica”, circunscrito únicamente al desarrollo de destrezas analíticas y cognitivas; dicho ángulo, sin duda interesante y útil en la enseñanza escolar, desafortunadamente ignora un aspecto central del pensamiento crítico: su tradicional rebeldía y confrontación con

lo establecido. Enmarcada en enfoques cognoscitivos, esta perspectiva surgió de la reacción a teorías del aprendizaje como el asociacionismo o conductismo, centrado en los resultados últimos y medibles del aprendizaje escolar; destaca los procesos mentales por encima de los resultados; explora la elaboración interna que hace posible el aprendizaje activo, pese a que entre las habilidades de orden superior o analíticas incluyen rubros como “pensamiento crítico”, no denotan con ello el cuestionamiento directo a las estructuras de poder político de la sociedad, por lo tanto, desde la perspectiva vertida en esta comunicación, ese tipo de formación es analítica, pero no crítica. En otras palabras, el pensamiento crítico, para ser auténticamente crítico, debe contener esa fuerza desafiante y potencialmente transformadora del orden social.

No se debe dejar de lado una reflexión destinada o un tipo particular y sin embargo muy extendido de pensamiento. En el extremo opuesto del pensamiento crítico es frecuente encontrar un tipo de pensamiento al que podríamos adjetivar como *acrítico*, *domesticado* o *dócil*. Para ilustrarlo, he elegido un diálogo extraído de una de las redes sociales más usadas, Facebook. Se trata de un breve intercambio entre una joven adolescente de 18 o 19 años y su interlocutora, cuyo contexto fueron las reacciones de protesta del proceso electoral mexicano de 2006:

Liz ha escrito: “no se fanatize tia por alwo pazan las kosas i pz si no kedo fuer xq no se lo merecía jaja”.

La tía responde: “mmm Liz, con cariño te sugiero estudiar algo de Historia de México y de paso, no estaría mal que revisaras tu ortografía”.

Liz ha escrito: “pz esq para la juventud la verdd el [Se refiere al candidato de izquierda López Obrador] ya esta viejo i aunq io no vote sus propuestas no se me hacian las korrektaz i pz la verdd en todas las elecciones io se ke siempre sera dedaso i ya pero pz en todo esto se tiene ke aprender a perder no por fraude ni nada de eso si no pz xq hasi fue y ya para ke hacen tanto borlote bueno io opino eso [además] la historia me aburre i la ortografia pz asi escribo aki en facebook i para mi facebook es una red social donde se hace lo ke a uno le guste i pz me gusta escribir asi bueno adios bie ke este bin”.

En el argot popular mexicano suele decirse “para muestra un botón”. Si bien esto no siempre es cierto, en este breve intercambio sí podemos observar un tipo de pensamiento bastante extendido entre nuestros jóvenes adolescentes. ¿Cómo podemos nombrar a un modo de pensar que lejos de cuestionar, reprocha a los cuestionadores sugiriéndoles la aceptación pasiva y resignada? Quizá pensamiento dócil, domesticado o incluso, enajenado. Este tipo de posturas suele ser afín a por lo menos un importante sector de adolescentes socializados en un ámbito familiar interconectado con la televisión comercial y las nuevas tecnologías de la comunicación, como entorno paralelo a su crecimiento. Me estoy refiriendo al tipo de pensamiento

característico de una parte significativa de la llamada “generación digital”.

Extraigamos las características del pensamiento dócil a partir del análisis de este diálogo: cuando Liz afirma “por algo pasan las cosas”, podemos asociar sus referentes básicos con el pensamiento mágico; cuando asegura: “si no quedó fue porque no se lo merecía”, infiere una valoración asociada con criterios morales en una suerte de “castigo por mal comportamiento” desligados de las particularidades propias de las contiendas políticas correspondientes a una democracia. Observamos en este tipo de creencias la del duopolio televisivo mexicano, formando en ella de manera efectiva un pensamiento mediático.

Cuando dice: “además para la juventud, la verdad él ya está viejo”, se percibe cierto desprecio a la capacidad de gobernar de las personas maduras o de la tercera edad, y con base en ello, según su dicho, ser “viejo” es otra razón por la que el candidato no fue el triunfador; observamos también su juicio cuando valora como “incorrectas” (“sus propuestas no se me hacían las correctas”) las propuestas del candidato, implicando previo conocimiento de las mismas. En este pequeño texto también podemos mirar la desesperanza o indiferencia de la joven como miembro de una sociedad habituada al fraude recurrente o a la corrupción política instalada en México, al reproducir la frase: “en todas las elecciones... siempre será dedazo y ya”, aceptando el hecho con la frase “así fue y ya, para qué hacen tanto borlote”.

Por último (y esto es quizá lo más preocupante), la revelación de lo que considero uno de los aspectos más exitosos de la construcción de ignorancia y del pensamiento domesticado o dócil: el rechazo de esta joven por la historia, o sea el conocimiento de aquello mediante lo cual se puede construir conciencia social e histórica, como sustento del pensamiento crítico (“la historia me aburre y la ortografía, pues así escribo...”).

Lo examinado es un ejemplo de pensamiento acrítico; su característica central es la aceptación de un estado de cosas tal y como se presentan, no cabe la duda y menos la protesta, pareciera no solo aceptar la injusticia, sino defenderla. En este sentido, el pensamiento acrítico no es inocuo, por el contrario, suele tergiversar la realidad y al mostrarse, reproduce el estado de cosas establecido.

### **Resurgimiento del pensamiento crítico en la era digital**

Por fortuna, la opacidad actual del pensamiento crítico no significa su ausencia en las actuales generaciones de jóvenes. El texto analizado muestra el modo de razonar de una adolescente acrítica, posiblemente representativa de muchos jóvenes en similar condición cognitiva; no obstante, en otros ámbitos del mundo virtual encontramos señales alentadoras de un viable resurgimiento del pensamiento crítico, fuera de las universidades: grupos de jóvenes activos en las redes sociales virtuales, despertando y participando de novedosas expresiones de conciencia; jóvenes que

han sorprendido a la actual sociedad en varias partes del mundo y gracias a la revolución virtual de la internet y a las potencialidades comunicativas, brindadas por las redes sociales, han descubierto “otros mundos posibles” decididos a actuar para aproximarse a ellos.

Para ilustrar lo dicho, me permitiré mencionar algunas expresiones de protesta, participación y organización social de jóvenes críticos: en primer lugar cronológico, están los encabezados por Julian Assange, fundador del sitio WikiLeaks y su grupo de *hackers* infiltrados desde 2006 en los sistemas de cómputo más “protegidos” de gobiernos y empresas, dejando al descubierto evidencias de la sucia o corrupta manera de operar de los “dueños del mundo”. Con más de un millón doscientos mil documentos en su base de datos, servidores en sitios desconocidos y protección de fuentes “encriptadas” con códigos de seguridad militar, WikiLeaks ha sido un verdadero dolor de cabeza para los poderes establecidos y por lo mismo está en la mira de la censura y la represión.

En el 2009, en el marco de las elecciones en Irán, parte de su población, sobre todo los grupos opositores al régimen, encabezaron diversas protestas sociales. El Estado iraní emprendió una ola de represión y prohibió la cobertura de los hechos a cualquier medio de información, imponiendo un “cerco informativo” al movimiento generalizado de protesta, incluso

bloqueó los sitios de las redes sociales usados por la gente. No obstante, al otro lado del mundo, en San Francisco, un joven llamado Austin Heap desarrolló un programa de desbloqueo, que les hizo posible a los ciudadanos iraníes la comunicación por Twitter y Facebook, lo que permitió a la gente común y corriente mostrar al mundo los acontecimientos en tiempo real; los mensajes se extendieron en cascada por la red. El gobierno iraní perdió por completo el control, pues había tal flujo de información que era imposible de parar. Durante las revueltas, se estiman unos 200 mil tuits cada hora sobre Irán (Krotosky, 2010).

En el 2011, otros jóvenes en el mundo árabe, en buena medida apoyados en la comunicación vía redes sociales y con la participación de la población adulta, fueron “punta de lanza” de una rebelión cuyo efecto fue la desestructuración de los gobiernos monárquicos y dictatoriales de varios países de Oriente, logrando incluso su derrocamiento. Dicho movimiento se dio a conocer al mundo como la Primavera Árabe.

En España, han surgido otras movilizaciones sociales, en las que se destacan los jóvenes y en cuya organización también ha incidido notablemente el uso de las redes sociales, como el llamado Movimiento de los Indignados para protestar contra los poderes establecidos tanto económicos como políticos y las graves repercusiones sociales de las actuales y globalizadas crisis económicas, características de la economía imperante.

En México, en el marco de las elecciones políticas y la manipulación de los poderes fácticos de las empresas televisivas, se ha destacado un creciente movimiento de jóvenes conocido como “#yo soy 132” conformado básicamente por universitarios críticos, igualmente apoyados en las redes sociales, quienes, a través de ellas, han puesto en serio cuestionamiento los poderes fácticos y han logrado un enorme poder de convocatoria, con el que sorprendieron a la sociedad mexicana y mundial.

Con estos ejemplos ilustro los claroscuros o vaivenes del pensamiento crítico, que pareciera haber pasado por un periodo de oscuridad o aletargamiento en las últimas décadas del siglo XX a propósito de la caída del Muro de Berlín y la consecuente globalización neoliberal, dando señales de estar resurgiendo durante la reciente década del 2000.

El triunfo del neoliberalismo ha significado el dismantelamiento de los tradicionales canales de expresión del pensamiento crítico, abierta y sutilmente, no solo en el ámbito político, sino sobre todo en el académico, quizá con la fórmula de *sobre ocupar* y concentrar a la gente en la sobrevivencia, restándole tiempo y ganas de averiguar lo que está ocurriendo, de reflexionar al respecto, de investigar y menos de participar activa y críticamente en política. Aun así, algo estaba por ocurrir, y ya está ocurriendo: de entre los efectos colaterales del Frankenstein cibernético, se gesta una voluntad propia potencialmente benéfica para las mayorías, difícilmente controlable.

Los efectos colaterales de la era digital en el ámbito político se vinculan con el pensamiento crítico. Por primera vez en la historia los individuos tienen a su alcance un poder independiente de quienes controlan los medios y de la voluntad de los dueños del dinero. La organización y convocatoria social basada en las redes virtuales abre como nunca antes la posibilidad de desafiar las actuales estructuras gubernamentales, cada vez más dependientes de la opinión pública, en sus nociones tergiversadas de democracia.

Sin embargo, no podemos dejar de considerar otro factor: ese mundo virtual es un arma de “doble filo”, en tanto brinda a esos gobiernos o grupos en el poder la posibilidad de una vigilancia, censura y control sin precedentes, al modo de un panóptico virtual, que los pone al tanto de lo ocurrido en sus respectivas sociedades. En este sentido, suele ser usado de forma similar por fundamentalistas o grupos extremistas y por empresas comerciales, atentos al uso de las redes por gente ingenua y ansiosa de subir fotos de su mascota, su platillo en turno, amigos y familia, o el lugar donde se encuentran, dando información de su vida privada, estilo de vida, ideas, etc. La información difundida en las redes sociales devela una dimensión inédita y masiva de la vida privada disponible para todo tipo de intereses. Todos tienen las mismas posibilidades de exploración y expresión en este medio.

Sin embargo, a la luz de eventos y movilizaciones como las mencionadas, el pensamiento crítico parece estar resurgiendo en los espacios menos

esperados, con otros rostros, otros actores, otros recursos, que le dan nuevos bríos a la protesta social, y le ofrecen un canal relativamente gratuito y accesible para todo mundo. La gente común ya no necesita al interlocutor de los medios de difusión o a un vocero intelectual de izquierda indignado y valiente. Los sectores de la población más vulnerables ya no necesitan de la letra o de la voz de intelectuales críticos para denunciar y difundir su causa. La posibilidad de hacerse oír o de informar está en sus manos; la persona promedio, si tiene acceso a internet, puede enviar y recibir información en tiempo real, de acontecimientos que el poder mataría por ocultar; el pensamiento crítico parece haber rebasado los límites tradicionales de la academia, del salón de clases, de grupos rebeldes o políticos organizados, de los medios de difusión masiva; todo esto está ocurriendo gracias a la red.

Si se tiene alguna duda de esa potencialidad, veamos algunos datos ofrecidos por Krotosky (2010): a un poco más de veinte años su creación<sup>8</sup>, la red ha logrado captar (conectar) a aproximadamente 2 mil millones de personas; en el 2012, más del 25% de los seres humanos usaba internet para enviar y recibir información, para trabajar, hacer negocios, conocer, entretenerse, socializar, etc. Si dimensionamos correctamente estas

---

<sup>8</sup> La internet tiene sus orígenes militares a principios de la década de los setenta, y la red, como la conocemos, comenzó a funcionar a principios de la década de los noventa.

cifras, entonces por primera vez en la historia de la humanidad existe un instrumento potencialmente vinculante de manera simultánea y “gratuita” de la mayor cantidad de seres humanos en la historia; en ese sentido, se convierte en una posibilidad de reconfiguración del mundo como lo conocemos. Así, la información, los hechos, los llamados acontecimientos, ya no están controlados ni regulados por las tradicionales estructuras o grupos de poder político, económico ni militar, sino por gente común y corriente conectada a la red.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> En la experiencia cotidiana, la red está produciendo efectos cercanos a los sueños de igualdad, de dar voz a la masa silenciosa, incluso, pudiendo masificar el conocimiento durante siglos exclusivo de élites religiosas, aristócratas, científicas e intelectuales. Eso es, al menos, lo pretendido por Jimmy Wales, el fundador de Wikipedia, hoy por hoy, la más visitada fuente de consulta y ya considerada por muchos “pilar del sistema educativo norteamericano”, aunque para los académicos e investigadores se haya convertido en un verdadero dolor de cabeza. Krotosky informa al respecto: “se contabilizan al mes 76 mil millones de búsquedas gratuitas; más de 65 millones de personas de todo el mundo usan cada mes la Wikipedia, considerada la fuente de conocimiento, más rápida e inmediata para cualquier persona conectada a la red. Muchos la consideran la mejor fuente de conocimiento aceptable para la gente común (no necesariamente académica o científica). Krotosky lo refiere como uno de los pilares educativos de la sociedad norteamericana con más de 14 millones de artículos, de los cuales los lectores también pueden ser autores. Con Wikipedia se ‘reta a siglos de erudición’, pues quien escribe es gente ordinaria. Ofrece conocimiento gratuito, minimiza la autoridad y permite a gente ordinaria dar forma al conocimiento” (Krotosky, 2010).

No obstante, insistimos, la red es un arma de doble filo y la reacción no se hace esperar:

...algunos Estados ya están contraatacando y la utilizan para sus propios intereses, unos como método de control, otros para censurar y algunos para hacer la guerra. Vemos, por un lado, cómo Twitter ayudó a los votantes a protestar ante el mundo sobre unas elecciones fraudulentas y por otro, cómo internet contribuye a promover ideologías radicales y alentar movimientos terroristas (Krotosky, 2010).

Por ejemplo: el gobierno chino ha desplegado una masiva contratación de blogueros para diseminar opiniones favorables al régimen a cambio de algo de dinero. ¿Es acaso una estrategia usada por otros gobiernos? ¿Será posible la contratación de medios de difusión, locutores, comentaristas, periodistas, intelectuales o blogueros para hablar bien de un régimen o algún candidato a la presidencia? (Esperemos que eso solo ocurra en China).

### **¿Deberíamos preocuparnos por otro tipo de efectos colaterales de la era digital?**

Ciertamente la red está reconfigurando el mundo, pero también al ser humano. Estamos ante una herramienta cuyo poderoso efecto de impregnación impacta en la forma de comunicarnos, de aprender, de investigar, de entretenernos, de socializar, de hacer la guerra, de hacer el amor, etc. Al margen de juicios de valor como bueno



o malo, simplemente está ocurriendo; muchos lo encuentran positivo para la inteligencia humana, en tanto propicia mayores desarrollos, otros desconfían de sus efectos y alertan sobre ellos.

Nicholas Carr nos ofrece un testimonio que seguramente encontraremos muy próximo o familiar, y que motiva la pregunta: ¿deberíamos preocuparnos?

Durante los últimos años he tenido la sensación incómoda de que alguien, o algo, han estado revolviendo mi cerebro, rediseñando el circuito neuronal, reprogramando la memoria. Mi mente no se está yendo —al menos, que yo sepa—, pero está cambiando. No pienso de la forma que solía pensar. Lo siento con mayor fuerza cuando leo. Solía ser muy fácil que me sumergiera en un libro o un artículo largo. Mi mente quedaba atrapada en los recursos de la narrativa o los giros del argumento, y pasaba horas surcando vastas extensiones de prosa. Eso ocurre pocas veces hoy. Ahora mi concentración empieza a disiparse después de una página o dos. Pierdo el sosiego y el hilo, empiezo a pensar qué otra cosa hacer. Me siento como si estuviese siempre arrastrando mi cerebro descentrado de vuelta al texto. La lectura profunda que solía venir naturalmente se ha convertido en un esfuerzo (Carr, 2011, p. 17).

Metafóricamente y siguiendo a Carr, con la red hemos pasado de ser buzos a patinadores; es decir, de esforzarnos por comprender y conocer los fundamentos, ahora nos conformamos con pinceladas rápidas y superficiales. Dejamos de explorar la profundidad y nos quedamos en la superficie, pero aun ahí, no nos detenemos, hacemos clic una y otra vez,

incluso por inercia. Nuestra curiosidad viaja más rápido que nuestra capacidad de elaboración y comprensión, de hecho sucumbimos ante la poderosa seducción del hipervínculo mediante el cual están a nuestra disposición más y más palabras con hipervínculo, todas ellas puertas abiertas y atrayentes para explorar superficialmente, pero nunca para detenerse y profundizar.

¿Estaremos afectando la llamada mente “lineal” configurada con la lectura de textos impresos desde hace aproximadamente cinco siglos, mediante la cual se hizo posible la concentración sostenida y la interioridad reflexiva? ¿La experiencia de la meditación y la concentración sostenida gracias a la lectura de libros impresos tiende a ser cosa del pasado debido a la red?<sup>10</sup> Al tipo de pensamiento relacionado con los efectos de la red se le ha dado en llamar asociativo y efectivamente hay estudios que dan cuenta de niños y adolescentes socializados con la presencia cotidiana de la red, que

<sup>10</sup> Nuestro cerebro y su funcionamiento va configurándose según los preceptos evolutivos de adaptación al medio. Se habla de tecnologías intelectuales resultado de la invención de los mapas facilitadores de la capacidad de incorporar y manejar la noción de espacio; así mismo, con la invención del reloj o los instrumentos de medición del tiempo, la mente humana integró los mecanismos neuronales de simbolización de la noción de tiempo. La invención de la imprenta hizo la recreación continua y sostenidamente del contenido del texto, con lo cual fue posible la concentración, reflexión, elaboración y enriquecimiento de la actividad cerebral.

desarrollan predominantemente el pensamiento asociativo, mientras la generación adulta migrante al mundo virtual tiene un pensamiento más lineal; frente a ellos, los niños resuelven mucho más rápido problemas y búsquedas virtuales. El pensamiento asociativo impacta en la manera de pensar y de interpretar el mundo. Krotosky afirma: “la gente joven salta y revolotea por un mundo irreflexivo y efímero”.

Krotosky explora si la red efectivamente está trivializando las relaciones humanas y modificando los cerebros. En su documental destaca los aportes de la doctora Susan Greenfield, neurocientífica de Oxford, respecto de la posibilidad de distorsión del sentido de la realidad como efecto de la interacción constante con la red, en infantes cuya experiencia virtual no les enseña la relación entre acciones y consecuencias. Un cerebro que no aprende esta vinculación se queda irremisiblemente en un estado infantil. De acuerdo con ella, el 62% de los niños coreanos de tres a cinco años usa regularmente internet y pasa ocho horas a la semana en línea. En ese país, un problema actual es la adicción a internet; muchos niños pasan hasta 18 horas conectados al día, adicción tratada con medicación e incluso internamiento. El hecho es que la actual generación de infantes, por ejemplo en Inglaterra, está creciendo, teniendo casi como único ambiente de socialización la red (Krotosky, 2010).

Carr, por su parte, pone énfasis en los riesgos que para el aprendizaje tiene la red. Esa la parte preocupante, porque tener el mundo entero a un clic no necesariamente significa o presupone el desarrollo o incluso evolución del pensamiento. La dificultad de concentración sostenida, la ausencia de reflexión, el pausado escudriñamiento o la búsqueda en profundidad, además de la paulatina capacidad de lectura de textos largos, son precisamente las facultades que parecen estar en riesgo en el largo plazo, con la prolongada y cotidiana exposición a la internet sin supervisión.

Finalizamos esta reflexión destacando la tendencia de los jóvenes interconectados mediante las redes, hacia asuntos relacionados con problemas sociales y políticos; significa, desde mi perspectiva, un giro hacia el pensamiento crítico, más por la participación de individuos que de instituciones, es decir, los protagonistas más visibles de este resurgimiento suelen ser universitarios, no universidades. Al final de cuentas el pensamiento crítico forma parte de la condición humana. Es una constante en la historia de las ideas, en la historia de las revoluciones científicas, en la historia de las revoluciones sociales y actualmente está encontrando “tierra fértil” en el mundo virtual de la internet, inherente a la era digital. Recordemos las palabras de Foucault: la crítica es la paciente labor que da forma a la impaciencia por la libertad.

## Referencias bibliográficas

- Carr, N. (2011). *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales*. México: Taurus.
- Delgado, G. C. (2011). “Política pública, educación, ciencia e innovación tecnológica: el caso mexicano”. Ciclo de Conferencias Magistrales Educación y Salud Mental. Universidad Pedagógica Nacional de México. Enero-febrero.
- Krotosky, A. (2010). *La revolución digital*. Video documental.
- Foucault, M. (2006). “¿Qué es la crítica? (Crítica y *Aufklärung*)”. En: *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos. Pp. 3-52.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. “Dialéctica del Iluminismo”. Disponible en: [http://www.ddooss.org/articulos/textos/dialectica\\_iluminismo.pdf](http://www.ddooss.org/articulos/textos/dialectica_iluminismo.pdf). Consultado el 14 de mayo de 2012.
- Ornelas, A. (2007). *Comunicación, doble vínculo y educación en la sociedad contemporánea*. México: Plaza y Valdés.
- \_\_\_\_ (2012). “La academia frente al pensamiento crítico actual”. En: P. Ducoing (coord.). *Entre académicos y profesores: entre procesos y prácticas*. México: IISUE-UNAM.